

**“China ha jugado con tal habilidad su inserción en la globalización que la ha utilizado para fortalecerse”.
Entrevista con Rafael Poch de Feliu**

Alejandro García (E1), Andrés Pedreño (E2) y Antonio J. Pagán (E3)

Equipo editorial. Sociología Histórica

Entrevistamos a Rafael Poch-de-Feliu a finales de noviembre de 2021 con motivo del monográfico de la revista Sociología Histórica (SH) dedicado a las transformaciones sociales de China. Su obra La Actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación (Crítica, 2009) es un libro admirable y de obligada lectura pues no ha perdido ni un ápice de actualidad, más bien todo lo contrario. La primera línea con la que arranca lo dice todo: “Antes de hablar de China, hay que aprender a mirarla”. La mirada de Poch sobre China se alimenta de la erudición de alguien que tiene el bagaje de un profundo recorrido intelectual desde sus estudios de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona de los años 70. Una mirada también forjada en el terreno, con muchas horas de conversación con los protagonistas de la historia, pues Rafael Poch ha sido corresponsal internacional durante 35 años, la mayor parte de ellos en URSS/Rusia (1988-2002) y China (2002-2008) para La Vanguardia. Entre sus numerosas publicaciones, además de la importante obra ya cita dedicada a China, cabe destacar los tres ensayos siguientes: Tres preguntas sobre Rusia: estado de mercado, Eurasia y fin del mundo bipolar (Icaria, 2000), La gran transición. Rusia, 1985-2002 (Crítica, 2003, con prólogo de Roi Medvedev) y La Quinta Alemania. Una mirada sobre el fracaso europeo (Icaria, 2018, escrito junto con los periodistas Ángel Ferrero y Carmela Negrete). Desde Rusia o China ha forjado sus preocupaciones sobre el devenir del mundo, sobre cómo la experiencia humana puede tratar de construir un mundo un poco más justo, menos belicoso, sin pobreza, sin la violencia de la guerra y que se tome en serio

el desafío del cambio climático y la crisis ecológica. Actualmente es profesor de relaciones internacionales en la UNED y agricultor.

E1. Es un placer que nos haya dedicado este rato de viernes por la tarde, Rafael.

Gracias a vosotros por el interés.

E2. Estamos muy agradecidos, Rafael, porque además de que somos seguidores de tu blog ([Rafael Poch de Feliu – Blog personal](#)), te hemos leído, en fin, que para nosotros es, efectivamente, un honor como dice Alejandro.

E1. Bueno, si os parece, comenzamos esta amigable reunión. Y, lo primero: hace unos diez años apareció un libro de MacGregor, creo que era corresponsal del Financial Times, sobre el Partido Comunista Chino. Comencé a leerlo con un grandísimo interés. Me dije: “por fin me va a revelar cómo se puede mirar a China”, pero francamente acabé el libro sin haberme enterado de lo que yo quería [ríe uno de los interlocutores], quiero decir, que, a mi juicio, MacGregor no había traspasado esa primera capa de la cebolla, de lo que tú, muy acertadamente, en tu libro de 2009 recomendabas que, para estudiar a China, primero hay que aprender a mirarla. Teniendo en cuenta todo lo que ha pasado desde que apareció tu libro *La actualidad de China*, ¿hemos aprendido a mirar China?

Supongo que algunos habrán aprendido algo y otros no, eso depende del sujeto. En mi caso, desde luego, desde el 2008 que me fui de allá, hasta el día de hoy ha llovido mucho y han cambiado muchas cosas. Y en muchos aspectos me siento inseguro al hablar de China. Pero en lo que son las cuatro ideas esenciales que recogí en mi libro, pues más o menos considero que siguen vigentes. Y una de ellas es un ejercicio elemental que los occidentales tenemos que practicar cuando hablamos del mundo y es intentar ponernos en lugar del otro.

E3. ¿Crees que realmente la situación actual invita al optimismo con respecto al entendimiento de China, porque parece que se están cortando muchos puentes, incluso también a nivel académico? Parece que se está cerrando un poco más sobre sí misma. En los últimos años, lo que llaman “la influencia extranjera en China” está decreciendo, también por un intento deliberado del propio partido para cortarlo. Y parece que todo se ha agravado todavía más con la política fronteriza, con el control de fronteras a raíz de la pandemia. Por ello, ¿crees que ese entendimiento de China es algo factible o que invita al optimismo a corto y medio plazo?

Creo que el ambiente general que se ha creado de los últimos años, sobre todo desde el 2018, cuando Trump ya dice que van a ir contra China a saco, pues ha complicado un poco todo eso desde el punto de vista de que toda la gran corriente, medios de comunicación y tal, está en esa línea de demonizar a China. Respecto a la respuesta China ante ese fenómeno tan agresivo, la desconozco de forma directa, pero en mi época, la cuestión de los visados para extranjeros, a los corresponsales y estudiantes, era sencilla y era una gestión bastante amable. Tú que has estado hace poco allá podrías quizás ser el que nos cuentes cómo ha cambiado eso. Tengo la sensación, por lo que me dicen, que sí, que ha cambiado bastante. Que ya no somos aquellos “Lao wei” que adoraban tanto, que la cosa se ha torcido un poco. Pero dejando de lado estas anécdotas, creo que es importante analizar y comprender el porqué de esta inusitada agresividad contra China. Y bueno, la respuesta, me tomaría unos cuantos minutos.... Si queréis me lanzo.

E1. Sí. Cómo no, cómo no...

E2. ¡Por favor, claro que sí!

Simplificando un poco el asunto, creo que las cosas se han torcido a partir del momento en que Occidente, y Estados Unidos en primer lugar, como jefe de fila se dio cuenta de que la inserción de China en la globalización, que se pensó como una manera de meter a China en un corsé que acabaría conduciéndola a un estatuto subalterno respecto a Occidente en la globalización, no sólo no se había producido, sino que China había jugado con tal habilidad su inserción en la globalización, que la utilizó para fortalecerse, y los resultados están a la vista de todos en términos de crecimiento económico, esperanza media de vida, alfabetización o eliminación de la pobreza extrema, es decir en todos esos parámetros el cambio de China entrará en los manuales de historia del futuro como un éxito exponencial. Así que cuando en Occidente se dieron cuenta de que China no solo no se debilitaba, sino que había “nacionalizado” la globalización a su medida e interés y que estaba avanzando mucho, pues dieron una patada en la mesa y dijeron, “así no, aunque este es nuestro terreno de juego, aunque esto de la globalización lo hayamos inventado nosotros, ya no nos sirve, ya no funciona”. Y aquí es cuando empiezan a apretar los tornillos. La crónica de todo esto está hecha y se puede hacer un seguimiento periodístico y pormenorizado. Por ejemplo, cuando en 2012 Obama anuncia el “Pivot to Asia”, es decir trasladar el grueso de la potencia aeronaval estadounidense al Pacífico, y a la región del entorno de China. A partir de ahí ya el mensaje que se lanza es: “bueno, no hemos conseguido que China sea un país subalterno en la globalización, todo lo contrario, ahora lo que vamos a hacer es contenerla, y para

contenerla, establecemos sanciones y la rodeamos militarmente”. Trump entra ahí con una medicina de sanciones muy decidida, y esta medicina tiene el consenso bipartidista en Estados Unidos, así que Biden la continua, y no tiene ningún viso de ceder. Pero el motivo de todo esto es que China lo hizo bien, digamos... “Bien”, bien entre comillas, claro, porque si atendemos a las enormes fracturas ambientales de todo ese “crecimiento”... Pero ese es otro tema. El caso es que cuando se esperaba que China se metiera en una trampa como la que se metió Rusia, al insertar su economía en el paradigma neoliberal occidental, de lo que resulta la extrema debilidad de Rusia, pues resulta que China no cayó en eso. En algunos momentos estuvo bien cerca, en los años 90 estuvo cerca con aquel primer ministro, Zhu Rongji.

Con Zhu Rongji se estuvo cerca de caer en todo aquello, en la euforia neoliberal. Incluso en las universidades, la ideología de la derecha occidental triunfaba, pero enseguida poco a poco, ya con la dirigencia de Hu Jintao y Wen Jiabao, empezaron a cambiar las cosas. Una cosa interesantísima es que ya entonces se empezaba a decir “tenemos demasiados huevos en el cesto del comercio exterior y deberíamos empezar a diversificar, cuidar más el desarrollo endógeno fomentando el consumo interno y cuidando a la enorme población rural, porque esto de la globalización podría estallar por algún lado. De eso se empezó a hablar en el año 2003 o 2002. Y eso es algo que me fascina de los chinos: su capacidad de planificar y de anticiparse a las situaciones. Es como si en Occidente se hubiera empezado a tomar medidas para afrontar el cambio global en los años ochenta, diez años después del famoso informe del “Club de Roma” sobre los límites del crecimiento... Eso no ha ocurrido y estamos todavía como estamos. Los chinos tienen esa virtud. La dirigencia china tiene muchos problemas, pero tiene esa virtud.

E2. Precisamente sobre esta virtud, Rafael, te quería preguntar. Efectivamente, China lanza un auténtico órdago a las reglas del juego de la globalización cuando adopta, pues, efectivamente una estrategia, que estás comentando, una estrategia para ir más allá del rol que la globalización le otorgó de ser la fábrica del mundo, basada en el trabajo barato y súper explotado, y esa estrategia consistía... esa estrategia fue escalar, consistió en escalar en la cadena de valor y desarrollarse tecnológicamente en eso que ahora llaman la cuarta revolución industrial: la inteligencia artificial, chip de última generación, etcétera. La guerra tecnológica es la reacción de los Estados Unidos ante esta resistencia de China de aceptar ese papel, ese papel de fuerza subalterna en la globalización. Te quería preguntar sobre estos mecanismos virtuosos de los que tú hablabas que han posibilitado a China realizar este salto adelante tecnológico. ¿En qué se

concreta esos mecanismos virtuosos? El papel del Estado muy relevante en esto. Pero, me gustaría un poco que concretaras, en la medida de tu conocimiento, en qué ha consistido todo esto...

Una vez en Moscú le pregunté a Roy Medvedev, que había sido un raro disidente socialista en la época de Brezhnev y acabó siendo miembro del Comité Central del PCUS de Gorbachov y diputado del Soviet Supremo, es decir del mejor parlamento que ha tenido Rusia y la URSS nunca..., le pregunté, ¿qué queda de socialismo en China?, y me dijo: “el papel del Estado”. Entonces me pareció una respuesta pobre, pero luego, después de haber conocido China y su sistema, me di cuenta de que era así de simple. La clave para entender por qué se torció el propósito occidental de convertir China en subalterna y acabar de configurar en el país un gobierno mucho menos autónomo con respecto a Occidente de lo que es hoy el gobierno del Partido Comunista Chino, fue que China puso condiciones y restricciones a la entrada del capital extranjero y, sobre todo, mantuvo un control muy firme de todas las riendas del proceso, incluido el sector financiero. El sector financiero en China está subordinado al comité central. El jefe del Banco Central de China ha llegado a esa responsabilidad porque es miembro del Comité Central del partido. Los multimillonarios lo son porque están sometidos a la autoridad y a los designios del Estado y no al revés. Es decir, los banqueros, y las grandes compañías no mandan en el gobierno de China, que es lo que pasa en nuestro mundo, sino que es al revés. Eso es fundamental para entender por qué ellos no perdieron el control. La pregunta es quizá “vale, pero ¿entonces cómo consiguieron atraer a los occidentales?”, cómo es que los occidentales dijeron “ah, no, no, pues entonces a eso no jugamos”. Pues es muy sencillo: les ofrecieron un trozo de queso muy sabroso: el bajo precio y la alta eficacia de la mano de obra en China. Entonces, los extranjeros, los empresarios extranjeros, hicieron enormes beneficios en China, con la fábrica del mundo, y eso apaciguaba a los gobiernos occidentales de los que esos empresarios formaban parte, y donde ellos tenían un poder muy importante. Una de las cosas que más me sorprendió en China viniendo de Moscú y cotejándolo con lo que había visto en la URSS era que en China había todo un ejército de empresarios extranjeros admiradores del régimen, muy “sinófilos”, que se llevaban muy bien con el gobierno chino, que estaban encantados con China, y que criticaban, por ejemplo, las objeciones de la Unión Europea, en materia de derechos humanos: “no aprieten tanto los tornillos a China que al fin y al cabo ya va evolucionando en la buena dirección”. Esa era la mentalidad. Todo eso nunca había existido en la URSS, y ¿por qué esa diferencia?: pues porque en China se estaban forrando.... La combinación de esas dos cosas, el control del Estado y las oportunidades de

negocio a los extranjeros, muestra una sutilidad y genialidad que es para sacarse el sombrero, ¿no?

E2. Sí, ahí están las obligaciones que tenían las empresas e inversores extranjeros en materia de transferencia tecnológica...

Precisamente una de las cosas que los chinos valoraban de la Unión Europea en aquella época, me refiero a finales de los noventa y principios del siglo actual, era la mayor apertura para transferir tecnología. A la Unión Europea se la observaba con enorme interés, con la idea de que aquello podía dar lugar a un “segundo Occidente”, es decir: que Occidente podía dividirse en dos tendencias. Y eso era sumamente interesante para China y para el mundo en desarrollo en general. Eso se vio con toda claridad en 2003 con la segunda guerra de Irak, cuando, no sé si os acordáis, Joshka Fisher, el ministro de exteriores alemán declaró no estar convencido de los argumentos de Donald Rumsfeld para intervenir militarmente en Irak, o cuando el ministro de exteriores francés, Dominique de Villepin, criticaba frontalmente en la ONU a Estados Unidos por la invasión y se posicionaron en contra de la intervención en Irak. Esa división a los chinos les pareció cargada de posibilidades, aunque luego todo quedó en muy poco porque la UE sigue siendo el “ayudante del Sheriff” en las agresiones militares de Estados Unidos, pero lo que ellos valoraban mucho en la Unión Europea es que era mucho menos exigente en transferencia de tecnología que Estados Unidos, y sigue habiendo una diferencia bastante importante entre la Unión Europea y Estados Unidos en ese aspecto.

E3. Me gustaría preguntar, a raíz de lo que estabas comentando, ¿crees que esa fascinación sobre occidente en China ha desaparecido? Porque se está viendo ese intento por cortar un poco más las influencias extranjeras....

Sí, sí, claro.

E3. ¿Ves que también hay un cierre de filas a nivel político, muy claro?

Sí, sí.

E3. Porque, claro, en su día, se comentaba incluso que China, que podría avanzar, esa perspectiva de la reforma de carácter gradual “bueno, vamos poco a poco, pero tarde o temprano acabarán adoptando el mercado, el mercado y de ahí a la democracia liberal”. Pero ahora con este cierre de filas que se está viendo claramente con Xi Jinping, que está enfatizando totalmente que China tiene que continuar por el camino socialista, ¿crees que esa fascinación con respecto a occidente y sus ideas ha desaparecido?

El humor ha cambiado radicalmente, y es natural que así sea. Por un lado, si tú maltratas a alguien que te admira, llega un momento en que esa admiración se diluye. Y por otro lado, se añade el factor del crecimiento del propio admirador: si antes era un tipo bajito, de 1,60 de altura, y ahora mide 1,85 y se siente fuerte, estamos ante otro cuadro, ¿verdad? China empieza a hablar a Occidente de igual a igual y eso cambia muchas cosas. Aparece una nueva confianza en las propias fuerzas, se producen manifestaciones de nacionalismo, que yo creo que el Partido Comunista Chino es una fuerza claramente moderadora de esas manifestaciones. Si tú has convivido en la vida cotidiana china, te habrás dado cuenta de que el público, muchas veces la juventud, puede ser mucho más radical de lo que es el discurso oficial que es siempre prudente. Pero hay cosas que se dicen ahora, que antes no se decían. Y, bueno, también tiene su explicación porque como decía, el país ha aumentado en su talla y peso y precisamente por eso está siendo objeto de un trato mucho más agresivo por parte de Occidente, lo que provoca respuestas de China que el caso de Xi Jinping se plasmaron en el discurso del 3 de septiembre de 2020 cuando dijo “que China nunca estará de acuerdo en”, y formuló toda una serie de principios, después de que Michael Pompeo, en un discurso que hizo en la biblioteca Nixon de Washington en julio de 2020, Michael Pompeo, que ya sabéis que era un tipo muy bruto, sugirió claramente que el programa de Estados Unidos hacia China era el cambio de régimen. Entonces, a partir de ahí pues claro China toma sus medidas. Esto los chinos lo veían venir desde hace años, y explica que se hayan puesto el cinturón de seguridad. Cuando se habla de los poderes exacerbados de Xi Jinping, la tontería esa de que es una especie de nuevo Mao y todo eso, es verdad que se ha fortalecido su poder muchísimo, pero se ha fortalecido por esta razón. Porque está pasando esto. Porque es que los occidentales ya están hablando de que hay que hacer un cambio de régimen en China, intentan desestabilizar el país en Xinjiang, en Hong Kong y donde haga falta, y, por tanto, vienen tiempos difíciles.... “nos están rodeando militarmente de la forma muy clara”, y por tanto “nos tenemos que dotar de una dirección política mucho más unificada, que antes”, “no nos podemos permitir el lujo de las tendencias”, “necesitamos un líder que tenga todo bien cogido en la mano para el día que empiecen a llover los problemas”. Creo que ese es el tipo de cosas que se dicen los dirigentes chinos que se preparan así para un deterioro de la situación.

E1. ¿Tú contemplas en algún momento -es difícil de imaginarlo obviamente, sobre todo, por el tema Taiwán- algún conato de enfrentamiento directo?

Por supuesto. Yo creo que el hecho de que barcos de Estados Unidos y barcos de China se encuentren día sí, día no, digamos que cada mes y medio, cada dos

meses, incrementa las posibilidades de que haya un incidente bastante serio, ¿no? Colisiones en el mar de la China meridional, pues es algo que se puede escapar de las manos fácilmente. Quiero decir, que es muy fácil que explote, y lo mismo vale para las cosas que están pasando con Rusia en el Mar Negro, o en el Mar Báltico o en Ucrania. Cuando tú juegas con, “yo envío a mis aviones a rozar tu zona aérea y yo defendiendo mi zona territorial de esta manera”, y tal y cual, pues es muy fácil que se llegue a un incidente. Y una vez has llegado a un incidente, de lo que se trata es de no perder la cara y ahí es donde nos podemos encontrar con problemas. No sé si os acordáis, hace unos años, un avión espía americano chocó con un caza chino, según los chinos en territorio chino. Lo rozó y le rompió un ala. El caza se cayó y el piloto chino murió, pero el avión americano, que era un avión espía lleno de aparatos de escucha, de transmisión y tal, logró aterrizar creo en la isla de Hainan, en territorio chino. Y ahí los chinos lo tuvieron un mes [ríe el interlocutor] revisando toda su parafernalia, sacaron sus conclusiones, y luego lo devolvieron, y la cosa no fue más allá. Si esto pasara hoy, pues ya el público chino no sé si se conformaría con una respuesta tan moderada. Es muy, pero muy peligroso, estar patrullando como está ocurriendo las fronteras de China de la forma que se está haciendo en nombre de la “libertad de navegación” y todo ese cuento... Alguien podría objetar “...es que los chinos también están contribuyendo a esto, porque están construyendo infraestructuras en las islas en disputa...” A ver, si hablamos de las islas, lo primero que tenemos que decir es que China fue el último de los países interesados en estas islas en disputa, en ocupar islas y empezar a construir infraestructuras allá. Antes lo hicieron Vietnam, lo hizo Filipinas, lo hizo Taiwán mismo... O sea, hay toda una lista de países que han hecho lo mismo que ha hecho China. China lo ha hecho quizá ahora más, pero no fue ni la primera ni la única. Hay cosas que el público occidental desconoce porque los medios no informan. Todo lo relativo a la salida de submarinos chinos al exterior, claro, si tú miras el mapa, ellos tienen que atravesar el archipiélago japonés para adentrarse en el Pacífico norte, o tienen que atravesar toda la región insular del sur por cerca de Taiwán para salir al Pacífico Sur: todo está totalmente trufado de mecanismos de escucha, de tal forma que cualquier sumergible chino que sale de esa zona, de su rincón, es inmediatamente detectado. Y, bueno hay millones de detalles. En las bases militares americanas de Guam americana desde hace unos años hay estacionados bombarderos B52. O sea, máquinas capacitadas para llevar proyectiles atómicos. En fin, hay miles de detalles así. China también está respondiendo a eso sin ninguna duda, cuando yo estuve ahí, por ejemplo, uno de los argumentos que defendíamos los que decíamos que China no estaba en una actitud de militarización a ultranza era que no estaba desarrollando su marina, y

ahora estas palabras nos las tendríamos que comer: la están desarrollando de una forma muy activa. Pero, y este es un argumento definitivo, hemos de preguntarnos ¿dónde está ocurriendo eso?, tenemos que consultar el mapa, y no está ocurriendo en el Caribe, ni en la frontera con México, ni en las costas de California. Está ocurriendo en el entorno más inmediato, en el patio trasero más íntimo... Milenario, porque el mar de la China meridional era una ruta comercial china ya hace dos mil años. Está ocurriendo ahí. Y la geografía lo denuncia todo ¿no? ¿Quién tiene la iniciativa de esta escalada?

E1. Un historiador británico, David Abulafia, ha dedicado un libro formidable de 1.600 páginas a los flujos de la navegación, a lo que han representado los mares para la humanidad. Se titula *Un mar sin límites. Una historia humana del océano*. Sobre el año 1.000, el dispositivo de la marina mercante china era cuatro o cinco veces mayor que el del resto de la humanidad en su conjunto, a escala de tonelaje. Las rutas marítimas chinas habían radiografiado todo el sureste de Asia, del Océano Índico, pero jamás tuvieron interés ninguno en ir más allá de la India, o en venir más acá de la India, aun cuando su dispositivo técnico y capacidad de su marina mercante les permitía dar la vuelta al mundo con la mercancía. Creo encontrar un hilo conductor, quizá a escala de fenotipo colectivo en China, de un escaso o nulo interés en tener presencia en el mundo más allá de lo que necesitan para sus propias necesidades, creo observar ese hilo que ya señalaba Abulafia, ¿cómo lo ves?

Es un aspecto muy importante. Sobre el papel del mar de China meridional en la historia de China hay una conferencia muy interesante de un sinólogo británico que se llama Peter Nolan. Es un hombre al que yo sigo ya desde los años 90, cuando empezó a escribir sobre el desarrollo de China y Rusia, comparándolos. Cuando todos los gurús neoliberales decían el absurdo de que Rusia lo estaba haciendo bien y China lo estaba haciendo mal, Nolan decía “no, no, escuchen, es al revés”. Y bueno, la evolución de las cosas le ha dado la razón. Esa conferencia que dio en Viena se encuentra en la red y explica, precisamente, por qué el Mar de China meridional lleva ese nombre y no otro.

China era un país muy complicado de gobernar, un país de inundaciones y sequías simultáneas, con muchísima población, con una capacidad de explosión social extraordinaria. Recordemos que, a mediados del siglo XIX padeció la guerra civil más mortífera de la historia, con la revuelta Taiping, las hambrunas extraordinarias, era un país que fue muy próspero y muy rico que al mismo tiempo que sufrió unos problemas de hambre increíbles. Gobernar ese país era muy complicado y la tradición de gobierno chino era introspectiva, era hacia

dentro. Toda la expansión de China hacia su entorno era tipo imperio tributario. O sea, que se reconocía la potencia china, pero no había demasiadas consecuencias económicas de ello. Recuerdo el caso del reino insular de Ryukyu, en Okinawa, que rendía tributo al emperador chino, pero los regalos que el emperador chino enviaba a Okinawa eran siempre superiores al tributo que el humilde reino ofrecía al emperador. La pregunta es, siendo ese el entramado cultural e histórico, ¿es actual hoy día? Cuando hay una lucha exacerbada por recursos limitados, agotables, ese comportamiento de China que podemos atestiguar históricamente, ¿continúa siendo actual cuando realmente sin litio no tenemos telefonía móvil, sin telefonía móvil y todo lo que hay alrededor no tendríamos, no tenemos pujanza económica, etcétera, etcétera?, esto es una cosa que yo creo que hay que observar muy detenidamente. Estamos llegando al final de la civilización de los hidrocarburos, del petróleo y todo eso. Pues bien, la geopolítica del petróleo está muy dispersa geográficamente. Tenemos petróleo en Rusia, en el Golfo Pérsico, en Venezuela, en los propios Estados Unidos, en Nigeria... Hay muchos escenarios. En todos los continentes hay grandes yacimientos de petróleo. Por el contrario, la geografía de estas tierras raras, del litio y todo esto que son las que corresponderían a la civilización de... llamémosle la "civilización del móvil", por decir una tontería, pues está mucho más concentrada. Hay litio en Bolivia, hay tierras raras en China y en pocos sitios más. O sea, eso nos lleva a pensar que, si continuamos planteando el tema de los recursos, con la mentalidad esta prehistórica del, "yo me apropio, cojo lo que quiero de aquí y allá, y mato a mi vecino para conseguir su garrote y le doy con el mío", si no superamos un poco esta mentalidad, pues la lucha va a ser mucho más aguda, porque la geografía de estos recursos está mucho más localizada en sitios concretos. Habrá mucha menos diversificación para hacer fechorías, habrá que concentrarse más en unos cuantos polos. Y ahí la pregunta es cómo va a funcionar China en este mundo que viene, ¿no? Es una gran pregunta. Por lo que hemos visto hasta ahora, realmente China es una potencia muchísimo más prudente. Yo siempre digo que es la ventaja de la senectud, la ventaja de ser un país antiguo, una civilización vieja. Los viejos son siempre más prudentes, los jóvenes con su vitalidad son mucho más agresivos. Y este viejo, que ahora está subiendo tanto en el mundo, pues es un viejo con experiencia, que ha conocido la humillación, que ha conocido la derrota, que ha conocido las consecuencias de la soberbia del que se cree superior a los demás... Y, por tanto, creo debe haber extraído algunas lecciones de todo eso. Y, desde ese punto de vista, me permito cierto optimismo respecto al papel internacional de China, en el sentido de eso que los occidentales no suelen concebir. Aquí rige la mentalidad de que bueno, si nosotros para llegar a donde hemos llegado y

mantenernos estos 200 o 250 años dominando el mundo, hemos tenido que hacer todas las barbaridades que hemos hecho, los que nos tomen el relevo deberán hacer lo mismo. O sea, como dice el refrán: “piensa el ladrón que todos son de su misma condición”. Y bueno, no está tan claro que los presupuestos psicológicos y culturales de la cultura, de la civilización china sean esos. Yo, por lo que veo son otros. Tampoco quisiera entrar en una especie de idealización tontorrón de las virtudes de todo esto, pero hay que examinar la historia, que es el único recurso objetivo que tenemos y la conducta presente. Ellos, por ejemplo, no han entrado en la carrera nuclear. Ahora parece que sí, que están modernizando un poco sus fuerzas nucleares y tal, pero cuesta imaginar a China en el papel de, “a ver, tú tienes 4.000 cabezas nucleares, pues yo tengo 4.500”.

E2. La pregunta que hace Peter Nolan, al hilo de lo que estás comentando, es ¿está China comprando el mundo?

Sí, ese es el título de uno de sus libros en el que demuestra que pese a todo lo que se decía, las grandes empresas multinacionales de alta tecnología estaban mayoritariamente en manos occidentales, y que China estaba aún muy por detrás de todo eso. Este libro tiene algunos años y, entre tanto, han cambiado algunas cosas, porque China ha avanzado. Pero una de las cosas para las que se están preparando es, precisamente, el boicot tecnológico. Que se les cierre por completo la puerta, como se ha hecho ya en algunos ámbitos de la tecnología, de la alta tecnología y de la innovación. Y ahí ellos se están poniendo las pilas a una velocidad muy grande y, por lo que he leído, pues en algunos ámbitos tienen posibilidades, pero en otros las van a pasar canutas realmente.

Recuerdo el artículo de un experto chino que llevaba por título, “El momento Sputnik de China”. La analogía que hacía con respecto al famoso lanzamiento del primer satélite artificial soviético era que aquello representó un shock impresionante para Estados Unidos. Se dieron cuenta de que los soviéticos les habían ganado, habían sido los primeros en lanzar el satélite artificial, y luego el primer vuelo tripulado. ¿Qué está pasando? Esto les dio una inyección de adrenalina a los americanos, y veinte años después, los líderes de la carrera espacial eran ellos.

Aquí lo que puede pasar con este cerrojazo, con este absoluto veto a la transferencia a China de alta tecnología, con estos controles a que la innovación, a que nuestros adelantos en innovación lleguen a China, lo que puede pasar es precisamente lo mismo: que a los chinos le dé una inyección de adrenalina, como ya está ocurriendo ahora, están invirtiendo muchísimo dinero en investigación, y que toda esa estrategia se vuelva en contra de sus iniciadores.

Recuerdo que en la crisis financiera del 98 en Rusia se desplomó el rublo y de un momento a otro las exportaciones, las importaciones de bienes de consumo occidentales, se pusieron tan caras que eran imposibles. Hasta entonces el país había funcionado comprando los fideos en Hungría e importando el pollo de Estados Unidos, o sea, era una cosa totalmente loca, ellos se limitaban a exportar petróleo y compraban todo lo demás. A partir de entonces, del 98, fue imposible ¿Qué ocurrió? Pues que, con el desplome del rublo se potenció todo el sector agroalimentario ruso casi espontáneamente. Es un ejemplo un poco aproximado, pero eso es lo que podría estar pasando ahora en China con la alta tecnología. Habrá que ver si realmente eso es suficiente para compensar los bloqueos y embargos que están padeciendo, por ejemplo, en semiconductores.

E2. Te iba a preguntar precisamente sobre la crisis de los semiconductores, que es muy sintomática de esto que está sucediendo. El otro día leía en una revista en la que sueles colaborar, Contexto (Cctx), un artículo muy bueno sobre la crisis de los semiconductores de un economista que creo está en la Universidad Camilo José Cela de Madrid, Juan Vázquez Rojo se llama. Planteaba una cuestión interesante: esta guerra tecnológica es una guerra en la que China ha apostado muy fuerte por la soberanía tecnológica. En Estados Unidos y en la misma Europa, hay un intento de que China no consiga sumarse a la producción de semiconductores de última generación, de chips, etcétera ¿Qué posibilidades tiene China de salir victoriosa de esta guerra tecnológica en la que se están jugando bazas muy importantes de cara a definir el futuro del mundo, las nuevas reglas del juego?

Bueno, no lo sabemos. Pero hay que entender algo que Michael Hudson explica muy bien. El capitalismo chino está orientado hacia la producción de cosas útiles, mientras que el nuestro es un capitalismo sobre todo centrado en el sector que los americanos abrevian como “FIRE”, por las iniciales de: finanzas, seguros y “real estate”, o sea, el inmobiliario. Es un capitalismo orientado al enriquecimiento de la minoría rentista de nuestras sociedades, de los que viven de renta, de los que viven sin trabajar, de las pirámides especulativas. Ése no es el capitalismo chino: es un capitalismo industrial, como era, hace algunas décadas, el capitalismo del Ford, Carnegie, de todos estos, orientado al desarrollo general además de al enriquecimiento de una minoría. Yo creo que de cara a conseguir cosas mejores en infraestructuras o avances en innovación y tecnología este capitalismo chino es mucho más eficaz que el nuestro, por su propia estructura. Respecto a los semiconductores hay un tema que es Taiwán. Taiwán es el principal productor de semiconductores en Asia.

E2. Y del mundo...

Si China se reunificara con Taiwán, el asunto estaría decidido. Deberíamos analizar si toda esta lucha que hay alrededor de Taiwán no tiene que ver, entre otras cosas, muy principalmente con esto. Pero en términos generales, no sé cómo acabarán y quién saldrá victorioso de esto, la lucha es desigual hoy por hoy, la posición de Estados Unidos y de Occidente está mucho más avanzada. Ahora bien, constatamos que China está poniéndose las pilas y está avanzando mucho también. En algunos ámbitos China ya está dando la batalla con éxito, en otros lo va a tener muy difícil y en otros las va a pasar canutas.

E1. Según Financial Times, Xi Jinping es el tercer gran icono transformador en la historia de la República Popular. Lleva ya ocho años. Imagino que la llegada al poder de Xi Jinping no fue casual, imagino que esto se encuadraba en diversas opciones que probablemente competían entre sí en la nomenclatura de China. No sabemos cuál fue el itinerario o los procedimientos que hicieron que este hombre y no otro ascendiera.

Los mecanismos exactos por los que los dirigentes chinos seleccionan a Fulano y no a Mengano son muy opacos y los desconocemos. Lo que sí sabemos es que existe un mecanismo ya institucionalizado, sumamente exigente para seleccionar a los altos cuadros del partido y las autoridades del país en general. Xi Jinping pasó por ese examen, y es un examen que no se hace en un año, ni en unos meses, se hace valorando toda la trayectoria del sujeto a lo largo de décadas y décadas en las que ha tenido responsabilidad. Es así como se llega a las decisiones. Ahora, en concreto por qué Xi y no Fulano resultó elegido, lo desconozco. Y no creo que nadie lo conozca.

Y si me permites un apunte sobre el Financial Times, no sé si sabes que el accionista mayoritario de Financial Times es el fondo Nikkei, es decir, el Ibex Japonés. Y claro, no hay enemigo más acérrimo de China que el Japón. De hecho, creo que fue en el 2013 cuando Nikkei se hizo con el paquete mayoritario. Se notó en el Financial Times una histeria absolutamente alucinante contra China. La tengo recogida en las portadas y en los artículos que el Financial Times ha dedicado a China y son espectaculares.

Entonces, para acabar, sobre Xi Jinping como el tercer gran icono, bien, ya lo veremos. O sea, efectivamente se le ha declarado así por razones que luego quizá podríamos comentar, pero, obviamente, hasta que no podamos contemplar su

gestión con perspectiva no podremos decir “este hombre está a la altura de Mao y de Deng”, como el establishment chino dice ahora.

E3. Estamos hablando de la rivalidad entre Estados Unidos y China, rivalidad de carácter geopolítico, tecnológico, económico pero, ¿cuál es el papel de Europa? Una de las grandes ventajas que tiene Estados Unidos, o quizás la única en esta transición de poder, en esta competición con China, es su sistema de alianzas, porque China está cada vez más cerca de Estados Unidos a nivel económico, a nivel militar, a nivel tecnológico, pero no tiene un sistema de alianzas como tal y, de hecho, históricamente también ha renunciado a tener su propio sistema de alianzas. Porque creía que le iba a restar un poco de margen de maniobra. Pero estamos aquí en Europa, que en teoría deberíamos ser aliados de Estados Unidos, tener una posición más similar, vemos que no siempre la tenemos, pero que realmente nos encontramos en una situación de cierta parálisis. No sabemos muy bien cómo reaccionar. China es vista cada vez más como una cierta preocupación en términos de seguridad, pero luego también se sigue poniendo en valor el cooperar con China, así que yo te quería preguntar cuál crees que será la respuesta que dará Europa a esta competición de poder entre Estados Unidos y China.

Otra pregunta fundamental. Los chinos intentan frenar la intensidad de esta escalada agresiva por parte de Estados Unidos movilizándolo la principal arma que tienen en Estados Unidos: el interés de un gran sector empresarial en hacer negocios en China. Eso es un primer vector. Un segundo vector es el de complicar el frente único de Occidente contra ellos. O sea, desde ese punto de vista, supongo que estuvieron contentos cuando Trump empezó a despotricar contra la OTAN y a pelearse con los europeos. Biden intenta reconstruir esos puentes. Yo creo que a China le gustaría impedir de la forma que fuera la formación de un frente único contra ella en Occidente, ese frente único de la triada Estados Unidos, Unión Europea, Japón y algunas potencias asiáticas. Eso es el segundo vector de su respuesta. El tercero es Asia. La integración económica en Asia es un antídoto a las invitaciones de Estados Unidos de que los países asiáticos se sumen a una alianza militar contra China. Hemos visto que al final esa especie de OTAN del Pacífico que es el AUKUS la ha tenido que hacer con Australia y el Reino Unido. Y hemos visto la reacción de los asiáticos expresada por Mahathir Mohamad, el ex primer ministro de Malasia, un respetado político de más de 90 años, diciendo “los asiáticos, nunca nos vamos a sumar a una alianza militar contra China, porque mantenemos un comercio con China”. Creo que China está jugando esa carta muy a fondo también, y, por ejemplo, el acuerdo de integración económica que alcanzó el año pasado con los

países de Asia Oriental, el RECEP, es un acuerdo económico que en términos de población y de PIB es mucho más que la Unión Europea. Bueno, pues todo eso va dirigido a eso. Otro vector es el de incrementar al máximo la cooperación con los BRICS -Brasil, Rusia. Todo lo que se pueda hacer en ese frente, ahora China lo va a acelerar. Ya lleva años acelerándolo, pero se va a acelerar. Y el último vector, no último por ser el menos importante, cuidado, es quizá el que responde un poco a tu pregunta, es el de la Unión Europea.

Me parece que si China ha hecho las concesiones que ha hecho a la Unión Europea en ese último acuerdo general de inversiones con la UE, pendiente todavía de ratificación en el Parlamento Europeo, es precisamente por eso. Siendo China su primer socio comercial, para los europeos es muy complicado sumarse al 100% a una alianza de tipo guerra fría contra China. Sería como darse un tiro en la pierna. Por otro lado, como están hipotecados en cuestiones de seguridad, en cuestiones de militares y de política internacional con la OTAN, que es el caballo de Troya de Estados Unidos en Europa, pues tiene el corazón partido. Así que la solución, algo esquizofrénica, es la que refleja el documento de la UE en la materia que dice que China es “socio, competidor y rival” al mismo tiempo. Pero claro, la Unión Europea es un gigante impotente en materia de política internacional y de política militar porque está hipotecado, vía la OTAN, a los intereses de Estados Unidos. Entonces la posición de la Unión Europea hacia China es muy contradictoria, pero para los chinos es mucho menos mala que lo que representaría un alineamiento incondicional y sin fisuras con Estados Unidos. Aquí lo que es determinante es el papel de Alemania. La última declaración de Merkel antes de dejar la cancillería ha sido reveladora, porque Alemania tiene mucho que perder con una guerra fría contra China. Y hay un lobby empresarial enorme en Alemania que está haciendo grandes negocios en China y que no los van a sacrificar a que Biden diga que hemos de defender nuestros “valores” y toda esta retórica que ya nadie se cree. Por tanto, Merkel ha dicho que hemos de ser atentos con China y que ya no somos tan ingenuos como éramos en los años 90, pero desde luego no podemos tampoco ponernos a mal del todo. Yo creo que va a ser la tónica de la Unión Europea.

E1. Hemos hablado de geopolítica, de desarrollo tecnológico, pero quisiera saber tu opinión sobre el papel del confucianismo, a sabiendas de que ha sido una piedra de toque en toda la historia del Partido Comunista y de la República Popular China. Ha habido, a lo largo de los periodos de la República Popular, diversas interpretaciones de acuerdo a las necesidades del tiempo, pasando por el destronamiento de Confucio en tiempos de Mao. ¿Podrías comentarnos algo de eso?

Efectivamente, en la época de Mao hubo un rechazo radical del pasado y la tradición secular, pero al mismo tiempo, de la misma forma en que la quema de iglesias de nuestra guerra civil no se entiende si no es en el contexto de un pueblo extremadamente católico, el pensamiento de Mao estaba imbuido de tradición china, es decir de confucionismo y taoísmo. Si Mao era chino estaba impregnado de confucionismo, como nuestros anarcosindicalistas quemando iglesias que era su entramado cultural y civilizatorio católico. Aunque sea para negarlo, pero formaban parte de eso. El papel de la ideología clásica china en la modernidad creo que ha subido muchísimo. Wang Hui ha escrito sobre eso. Hoy día ya no puedes hablar de China sin referirte a este tipo de tradiciones. Antes hemos hablado del ascenso de Xi Jinping. Hablábamos de los estrictos controles y chequeos que sufren los dirigentes antes de llegar a las responsabilidades, sobre todo a las máximas responsabilidades. Eso es algo que viene de Confucio y de Mencio, de unas ideologías sobre la gobernanza claramente entroncadas en los clásicos y que tiene que ver con la función fundamental de la burocracia estatal cuyo papel se concebía como la satisfacción de las necesidades de la población. Con los exámenes, las pruebas, con el sistema meritocrático para acceder a los puestos de responsabilidad, en China el mandarinato no se formaba tanto por origen de clase, sino por mérito. Mucho más que en Occidente. Y todo eso tiene su origen en esa práctica de los exámenes para acceder a la función pública que ya existía en la dinastía Han, es decir desde el siglo segundo antes de Cristo hasta el 220 de nuestra era. Todo eso está presente y hay que estudiarlo, hay que ver qué actualidad tiene. Había un profesor de la Universidad de Singapur que se dedicaba a investigar el neo-confucionismo del Partido Comunista Chino y que llegó a formular incluso un esquema de democratización de la sociedad del sistema político chino basado en este tipo de concepciones y una de las cosas de las que hablaba era de la oportunidad de crear una de cámara parlamentaria formada por ancianos, personas que ya no tienen nada que perder, no tienen nada que ganar y que tiene mucha experiencia. En fin, introducía muchas fórmulas originales sobre posibles evoluciones del sistema chino hacia la modernidad, sin pasar por lo que nosotros hemos considerado como imprescindible, y refiriéndose siempre a los carriles de su propia tradición de civilización. Una civilización que es, como sabéis, laica, con todas las ventajas que ello tiene.

E2. El país más laico del mundo seguramente...

Su primer sustrato es laico, una ética sin divinidades. Sobre ese sustrato empiezan a llegar el budismo en el siglo sexto, el taoísmo antes, el islam y el cristianismo más tarde, pero todo eso sedimenta en ese sustrato laico y acaba en

una especie de eclecticismo. Era muy difícil para los jesuitas, como Mateo Ricci en el siglo XVI, convencer a los chinos de que sólo había un Dios y de que era la única verdad. Ellos eran mucho más eclécticos.

Pasando a otro plano, digamos que la religión, que fue denostada como en todos los regímenes comunistas durante el maoísmo, pues en la juventud de hoy, por ejemplo, el budismo encuentra cierto atractivo. Conocí, y supongo que Antonio quizá lo habrá visto mucho más, los jóvenes mochileros chinos que viajaban a Tíbet ya no viajan tanto con ese sentimiento de superioridad étnica con respecto a estos atrasados tibetanos, sino con la curiosidad y la expectativa de conocer esa civilización espiritual, tibetana, o sea, un poco lo mismo que pasó con nuestros orientalismos de los años 60 y 70, cuando yo era joven, toda esa ola que había, tontorrón en muchos casos, de expectación hacia Herman Hesse, de Siddhartha y todo eso. Esa onda también está llegando a China en su propio caldo cultural. Porque el budismo forma parte también del acervo cultural chino.

E2. Quería preguntarte por el movimiento de las protestas obreras. En tu libro hablas de las protestas en la industria estatal, digamos, tradicional, pero en los últimos años hemos conocido protestas importantes, incluso en la industria de alta tecnología. Recuerdo aquella huelga de Foxconn. Muchos analistas coinciden en que este salto adelante tecnológico va a exigir mejoras laborales, porque hay un activo movimiento de trabajadores también jugando. Mi pregunta es por situar este elemento en la escena que estamos comentando.

En China está la mayor clase obrera del mundo. Todo eso que aquí decimos, que la clase obrera se ha evaporado o se ha reducido, que ya no existe, pues no: se ha trasladado. Los obreros que hemos perdido aquí están currando en China. Allá tenemos la clase obrera industrial, en todos los sectores, mayor del mundo. Dato número dos, esta clase obrera naturalmente ha sido exprimida y explotada, pero China no es el Manchester del siglo XIX, por más que lo diga el Wall Street Journal, el diario de los grandes banqueros estadounidenses, siempre preocupado por la presión arterial de las ancianas madres de los obreros chinos. Es muy ridículo, pero es así, no hay diario que denuncie más la explotación obrera que el Wall Street Journal en su edición asiática. Pero dejando al lado estas hipocresías propagandísticas, es obvio que hay un fenómeno de explotación, pero el centro de la preocupación del Estado chino es la estabilidad y sabe que gobierna un país explosivo. En la historia de China, el hombre chino es un rebelde, es un anarquista, es un rebelde extraordinario. O sea, aguanta mucho, pero cuando explota sale a la calle a incendiar comisarías. No hay término medio.

Y lo hemos visto en China, en la estadística de protestas que acaban en incidentes violentos, es extraordinaria la estadística de huelgas. Por eso, no por su bondad, sino por su preocupación por la estabilidad, el régimen chino se ha preocupado mucho siempre de que las cosas no lleguen al extremo, un poco gobernar las cosas y no llevarlas al extremo de que la sociedad explote. Evidentemente, en los últimos 30 años se han hecho fortunas en China, la desigualdad ha sido astronómica, pero es una desigualdad con el trasfondo de que todo el mundo ha subido, y eso es muy diferente. Los de abajo también han subido, los que tenían la bicicleta ahora tienen una moto eléctrica, los que tenían la moto eléctrica tienen un coche, y los que no podían salir del pueblo están trabajando en una fábrica 13 horas, pero se les han puesto unas residencias, no duermen en barrios de chabolas. En China no los hay. Cuando los ha habido han durado pocos meses, enseguida se ha regularizado todo, en parte construyendo viviendas, en parte impidiendo el acceso de los trabajadores a las ciudades, un poco jugando con todos los recursos. Pero quiero decir con esto que ha habido movimientos de parte de los obreros organizados y también del Estado para que la explotación se modere. Varía mucho de una región a otra, de un sector productivo a otro, pero la impronta general es que el progreso es un poco de todos, por más que haya multimillonarios. Todo el mundo ha mejorado.

Otra cosa es, y aquí entraríamos en el gran tema de los temas, el precio medio ambiental que se está pagando por esto. ¿Cuánto de este crecimiento es mal crecimiento? ¿Cuánto de este crecimiento del PIB se queda en nada si empiezas a contabilizar lo que no se contabiliza? Siempre he dicho que China es seguramente el país del mundo más vulnerable a los problemas medioambientales. Al mismo tiempo, o precisamente por eso, es uno de los países mejor gobernados, porque, pese a tener todos esos problemas, es un país que funciona bastante bien. Cuando yo estuve allá los aeropuertos funcionaban mucho mejor que en Europa. Yo hacía escalas siempre en Frankfurt cuando venía para acá y se quedaba muy atrás comparado con Pekín o Shanghai y la red ferroviaria china funciona muy bien. Cuando yo me fui estrené el primer tren de alta velocidad Pekín-Tianjin. Era la única línea que había y hoy tienen la línea de alta velocidad mayor del mundo, no sé cuántos miles de kilómetros. Cuando yo llegué casi no había autopistas y hoy tienen la mayor red de autopistas del mundo. Y todo eso en quince o veinte años. También tienen más coches y han caído en la trampa de la automoción individual y eso es un error, pero hay que mirarlo con perspectiva. Claro que hay explotación, tremenda explotación, donde hay capitalismo hay explotación. Pero también se ha conseguido salir de la pobreza.

E2. A la brecha rural tú le das mucha importancia, porque parece que ahí se está jugando la posibilidad de equilibrar mucho más la sociedad china.

Claro, porque un chino rural consume tres veces menos energía que un chino urbano, según el cómputo que había en la academia de ciencias sociales a principios de siglo. Entonces, si todos los chinos fueran urbanos, el planeta petaría, porque no hay recursos para todo eso. Por tanto, era un debate que empezó estando yo allá en el 2002 y que seguí muy de cerca, se empezaba a decir “tenemos que parar la urbanización, hemos de organizar una vida próspera en el campo”, y es cuando Wen Jiabao empezó toda la ofensiva para que vivir en el campo no fuera mucho peor que vivir en la ciudad. Y eso es muy importante, porque tiene que ver también con el consumo de recursos, con el balance energético, que es el gran tema que tenemos. Porque nosotros hablamos de geopolítica y estamos viviendo en un planeta que está al límite.

E1. Te agradecemos infinitamente haber compartido este rato, Rafael. Y lanzo una propuesta: hacerte alguna invitación presencial, para que, en algún momento, pudieras venir aquí a nuestra Universidad de Murcia.

Con mucho gusto, sí. Si fuera en invierno, mejor que en verano. No es capricho no. Es más que nada que ahora la mitad de mi vida es agrícola. Y en invierno, en invierno pues tenemos mucho menos trabajo.

E2. Muchas gracias, Rafael, en nombre de los que hacemos la revista *Sociología Histórica*, por el tiempo que nos has concedido para hacer esta entrevista.